



VENID A ADORARLE

OCTUBRE 2013



MISIÓN MADRID

Congregado el pueblo que, si se juzga oportuno, puede entonar algún canto, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro incienso al Sacramento.

1. Canto para la Exposición

*Pange, lingua, gloriósi córporis mystérium,
sanguínisque pretiósi, quem in mundi prétium
fructus ventris generósi Rex effúdit géntium.*

*Nobis datus, nobis natus ex intácta Vírgine,
et in mundo conversátus, sparso verbi sémine,
sui moras incolátus miro clausit órđine.*

*In suprémæ nocte cenæ recumbens cum frátribus,
observáta lege plene cibus in legálibus,
cibum turbæ duodénæ se dat suis má nibus.*

*Verbum caro panem verum verbo carnem éfficit,
fitque sanguis Christi merum, et, si sensus déficit,
ad firmándum cor sincérum sola fides súfficit.*

2. Lectura de un texto bíblico

Del evangelio según san San Lucas

Lc 18,9-14

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola:

-«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, eruido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo."

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador."

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

3. Oración en silencio

4. Canto

De noche iremos, de noche,
que para encontrar la fuente
sólo la sed nos alumbra,
sólo la sed nos alumbra.

Qué bien sé yo la fuente que mana y corre
aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida

y sé que toda la luz de ella es venida,
aunque es de noche.

Esta eterna fuente está escondida
en este vivo Pan por darnos vida,
aunque es de noche.

Esta viva fuente que deseo
en este Pan de Vida yo la veo,
aunque es de noche.

5. Lectura de un texto de san Juan de Ávila

Audi filia, II, cap. 70

Pues que ya habéis oído que la luz que vuestros ojos han de mirar es Dios humanado y crucificado, resta deciros qué modo tenéis para le mirar, pues que esto ha de ser con ejercicio de devotas consideraciones y habla interior, que en la oración hay.

Mas primero que os digamos el modo que habéis de tener en la oración, conviene deciros cuán provechoso ejercicio sea. (...)

Y por esto debiera decir san Dionisio que en principio de toda obra hemos de comenzar por la oración. San Pablo amonesta que entendamos *con instancia en la oración* y el Señor dice que *conviene siempre orar, y no aflojar*; que quiere decir, que se haga esta obra con frecuencia, diligencia y cuidado. Porque los que quieren valerse con tener cuidado de sí en hacer obras agradables a Dios, y no curan de tener oración, con una sola mano nadan, con una sola mano pelean, y con solo un pie andan. Porque el Señor, dos nos enseñó ser necesarios, cuando dijo: *Velad y orad, por que no entréis en tentación*. Y lo mismo avisó cuando dijo: *Velad, pues, en todo tiempo, orando que seáis hallados dignos de escapar de todas estas cosas que han de venir, y estar delante el Hijo de la Virgen*. Y entrambas cosas junta san Pablo, cuando arma al caballero cristiano en la guerra espiritual que tiene contra el demonio. Porque, así como un hombre, por buenos manjares que coma, si no tiene reposo de sueño tendrá flaqueza, y aun corre el riesgo de perder el juicio, así acaecerá a quien bien obra y no ora. Porque aquello es la oración para el ánima que el sueño al cuerpo. No hay hacienda, por gruesa que sea, que no se acabe, si gastan y no ganan; ni buenas obras que duren sin oración, porque en ella se alcanza lumbre y espíritu, con que se recobre lo que con las ocupaciones, aunque buenas, se disminuye del hervor de la caridad e interior devoción. (...)

Cosa cierta es que de la conversación de un bueno se sigue amarle y concebir deseos de la virtud; y, si con Dios conversásemos, con mucha más razón podríamos esperar de su conversación estos y otros provechos, a semejanza de Moisés, que de tal conversación salió *lleno de resplandor*.

Y no por otra causa estamos tan faltos de misericordia para con los prójimos, sino porque nos falta esta conversación con nuestro Señor. Porque el hombre que estuvo de noche postrado delante de Dios, pidiéndole perdón y misericordia para sus pecados y necesidades, claro está que, si de día encuentra con otro que le pida lo que él pidió a Dios, que conocerá las palabras, y se acordará de con cuánto trabajo él las dijo a nuestro Señor, y con cuánto deseo de ser oído, y hará con su prójimo lo que quería que Dios hiciese con él. (...)

Bueno *es orar en todo lugar*, mas no nos hemos de contentar con aquello, si hemos de imitar a Jesucristo, nuestro Señor, y a lo que sus santos han dicho y hecho en el negocio de la oración. Y aun tened por cierto que ninguno sabrá provechosamente *orar en todo lugar*, sino quien primero hubiere aprendido este oficio en lugar particular y gastado en él espacio de tiempo.

6. Oración en silencio

7. Preces

Demos gracias a Dios, que nos ha colmado de sus beneficios, y, pidiéndole que continúe haciendo prósperas las obras de nuestras manos, digámosle:

Escúchanos, Señor

- Concédenos, Señor, reemprender con ánimo nuestras tareas, para que, llegados al fin de nuestros trabajos, podamos darte gracias nuevamente.
- Muéstranos tu rostro propicio y danos tu paz, para que, durante todo el año, sintamos cómo tu mano nos protege.
- Danos tu sabiduría eterna, para que permanezca con nosotros y nos asista en nuestros trabajos durante todo el año.
- Vela, Señor, sobre nuestros pensamientos, palabras, y obras, a fin de que obremos según te es grato.
- Concede a todos los que formamos parte de esta diócesis, el don del Espíritu Santo que nos anime a anunciar el Evangelio con fidelidad y alegría, en el nuevo curso de la Misión Madrid.
- Aparte de nuestros pecados tu vista y borra en nosotros toda culpa.

Padre nuestro

Señor todopoderoso,
de quien provienen el bien de la humildad
y el ardor de la caridad,
concédenos crecer en el amor y en la sencillez,
de manera que, humildes y pacíficos,
nos alegremos de vivir en el amor a Dios y al prójimo.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Al acabar la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión sencilla, y se arrodilla a continuación, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado inciensa al santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.

8. Canto eucarístico

Tantum ergo sacramentum veneremur cernui,
et antiquum documentum novo cedat ritui;
praestet fides supplementum sensuum defectui.

Genitori Genitoque laus et iubilatio,
salus, honor, virtus quoque sit et benedictio;
procedenti ab utroque compar sit laudatio. Amen.

9. Oración

Oremos.

Concédenos, te rogamos, Señor y Dios nuestro,
celebrar con dignas alabanzas
al Cordero que fue inmolado por nosotros
y que está oculto en el Sacramento,
para que merezcamos verle patente en la gloria.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

10. Bendición y reserva

Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con él en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.

Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación y finalmente el ministro se retira.

11. Aclamación

¡Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben!